

Isaías 19.

Esto dixo (aunque por otras palabras aquel Profeta Evangelico Isaías, diciendo: Mezcló Dios en ellos vn espíritu de desvanecimiento; conviene à saber, vn vaguido de cabeças; porque así como el que lo tiene anda atontado, y falso de sentido, y raçon, así en las cosas espirituales, el pecador, hecho à pecar, anda tonto, desvanecido, y rodeado de vaguidos, con los quales desvanecido, no pesa, ni pondera la mala vida que vive, ni el estado de su mui cierta perdición; y en otra parte dice: Cegad, Señor, el coraçon de este Pueblo, para que los que ven, no vean; porque esta ceguera es pena, con que castiga Dios pecados, y así en aquella vision que este Santo Profeta vido, quando se le representò Dios en aquel trono de Magestad, dice, hablando con el Pueblo: Cerraros ha Dios vuestros ojos, para que no le veais.

Isaías 6.

Este es, pues, el riguroso castigo de Dios, y vno de los mas tremendos, y espantosos, que à la consideracion del Hombre ocurren, con el qual castiga la voluntad con actos propios de esa misma voluntad, no dándole aquello, con que no pecara, sino que pues quiere pecar, y siempre se ocupa en pecar, le deja, que siempre peque, y no le quita de las manos aquello, que le aparta de Dios, y le es de inconveniente, y estorvo, para que se llegue à él, y le sirva; y de estos tales aparta Dios su Cara, como lo dijo el Santo Profeta Isaías por estas palabras: Escondiste, Señor, tu Cara de nosotros, y estrujastenos en los manos de nuestra maldad; como si dijera, aveisnos, Señor, tratado, como si nos tomarades entre dos piedras, y entré la dureça de ellas nos huvierades estrujado, y hecho pedaços; y así dixo el Profeta Rei, en vn Psalmó, entre las piedras se estrujaron sus pequeñuelos; la metáfora del Profeta, la toma de vno que se enoja (lo qual de ordinario acontece) que buelve la Cara, à contraria parte de aquel con quien se enoja: pues este bolver la Cara de Dios, es dejar al Hombre pecar, y que se vaia trás vn profuado despeñadero de males, que no tengan remedio, y por ser este vn tan riguroso castigo, por eso entre las obras de la divina justicia, es la que se cuenta por maior; convienc à la-

ber, permitir Dios tantos pecados en el Mundo, que es lo que David dice en el Psalmó: Es hecho siempre contra el Señor, quien? El pecador, que nunca deja de ofender à Dios; y estas mismas cosas con que le ofende, son con las que el misero, y desventurado loco es castigado; y por ventura se entiende à este proposito lo que el mismo David dice en otra parte, que se convierte en vn pervertido arco, el qual no siendo bueno, y quebrándose, hiere al mismo que le tira; de manera, que el tiro que pretende haer à otra parte, ese mismo se le buelve à sí, y con el arco que pretende herir, se hiere: lo qual cuenta David, que se verificò en su fuegro Saul, que queriendole matar, y procurandole hacer mal por todas las vias à él posibles, todo se le convertia contra sí, y el mal que pretendia hacer, ese recibia. Cabò foso (dice el mismo David) y abrió canja para mi, y caió en ella: y así dice Isaías à este proposito, sino creieredes, no creereis; como quien dice, si fueredes Infieles, y no creieredes las verdades, à que estais obligados, no importa, que Dios ai, que os castigará por ello, y esa vuestra incredulidad será el castigo con que fereis castigados.

De esto dicho tiene fundamento decir, que muchas veces les và Dios à la mano à los Hombres, en cosas que quieren emprender; lo vno, por ponerles freno à ellos; y lo otro, por causar temor à los venideros, para que se dejen de tales locuras, y así vemos que les sucedió à los que comenzaron à edificar la Torre de Babilonia, à los quales se la derribò (no por temerlos, que cosa cierta, y averiguada es, que sin destruirse pudiera defenderse de ellos, pues con sola su palabra los derribara) no de espaldas, como à los que la noche de su prendimiento derribò, quando les preguntò à quien buscaban; y diciéndole, que à Jesús Nazareno, y respondiéndoles: Yo soi; à esta voz caieron, sino de ojos, y vida, hasta dar con ellos en los profundos barrancos del Infierno; pero hiço esto, aprovechandose de aquella confusion en que los puso, para quitarles la ocasion à los furros, de que no fueren de mal en peor. Esta fue grande misericordia suya, porque impedi-

Psalm. 77.
v. 77.

Isaías 64

Psalm. 77
v. 56.

Genes. 11.

Ioann. 18.
v. 7.

CAP. XI. Que trata, como por averse apartado la ciega Gentilidad de Dios, los ha privado de su gracia.



Or las razones referidas en el Capitulo pasado, queda bien probada la causa, porque Dios permite, que los Hombres caigan de vn pecado, en otro: porque (como digimos) son vnos en pena, y castigo de otros. Ahora resta saber la raçon por que Dios destituyó, y desfavoreció de todo punto de su favor, y gracia à los antiguos Gentiles; la qual (demás de las dichas) es otra, averse apartado ellos de él, por arrogancia de saber, y presumpcion propia, con sensualidad de vida, atribuyéndose à sí mismos la gloria, à solo Dios debida: la qual, como dice por su Profeta, no quiere darla à nadie, y contra el que se la quita se pone en arma, haciéndole continua, y mortal guerra, con aquella misma ceguera en que se pone. Esta verdad, es del Apóstol San Pablo, en la Carta que escribe à los Romanos, diciendo, será revelada la ira de Dios, sobre toda impiedad; donde debemos notar, para maior claridad, de estas palabras, que piedad, como dice Tulio, es vn servicio divino, à solo Dios debido; y así, por el contrario, impiedad, querá decir, deservicio de Dios, y vn menoscupio suyo, con que el Hombre torpe, y necio lo ultraja, y menoscupia; y esto es lo que profugue luego el Apóstol, de aquellos (conviene à saber) que detienen, y atajan la verdad de Dios con injusticias, como si dijera, la Verdad Divina (que es Dios) quanto es de sí, está dispuesta, para manifestarse, y darse à conocer; pero la malicia de los Hombres, sirve de impedimento, para que no se les manifieste, y se les oculte, y absconda.

De aquí nace poder decir, que en alguna manera la detienen, para que no corra desde el lugar de sí mismo à su conocimiento: de la misma manera que el que quiere atajar vn manantial de aguas, le cierra la

dos, y estorvados de aquel defatino, fue remediable su culpa, y no seguida de vn mal en otro; porque dejar Dios crecer las culpas, es señal de su indignacion. Sucederle à vn Hombre las cosas malas, como las quiere, y desea, indicio es de gran castigo de Dios; y así, dijo Salomón, como bien industriado, por el Espíritu Santo: La prosperidad de los tontos, y necios, los destruye, y trae à estado de perdicion, quiere decir, no ai maior desventura para vn Hombre, que ver que peca, y que no aia quien le vaia à la mano; en sus pecados; porque esto es la maior señal de su condenacion, y el maior castigo de sus castigos; porque quando menos piensa, llega Dios con la execucion de su justicia, y le da à entender, que su disimular, no es olvido, sino no ser digno el pecador, en su obstinacion, de su infinita clemencia, y misericordia. Esto vemos en el Psalmó, donde tratando David, del desacato que mostraron los Hebreos, quando pasando por la soledad de el desierto, no estimaron el Pan Soberano, y Celestial, que cada dia Dios les administraba, y amafaba de su rocío, sino que ofendidos de su frecuencia, y continuacion, y acordándose de las hollas de Egipto, le pidieron carnes: dice David, que les acudió Dios mui cumplidamente (como se lee en el Deuteronomio) y que comieron de ellas, hasta hartarse, de tal manera, que quedaron ahitos, y vomitandolas; pero no parò aqui, sino que quando pensaron, que tenían plenario, y colmado gusto, descendió la ira de Dios sobre ellos, y los castigò; porque aquel cumplimiento de gusto, no fue querertele dar, sino castigo del castigo, que sus culpas, y pecados merecian. Esto trata Filon, Judío, mui docto, y galanamente, diciendo, ser mui gran castigo el que Dios embia à los Hombres, castigando pecados con pecados, y esta es la raçon porque ha permitido tanta idolatria en el Mundo, y la ha disimulado, por averte dado los Hombres à tantos vicios, y muchedumbre de torpeças, y averte apartado de la virtud, y bondad, que es el medio por donde Dios es buscado, y hallado, añadiendo vicios à vicios, culpas à culpas, y pecados à pecados.

Prov. 1.

Psalm. 77.

Deuter. 2.

Phil lib. de
confu. ling.

seguir à sus padres ruines, que es cosa natural; y así se verá, que en la casa del cantor, todos son músicos; y en la del jugador, todos jugadores, y no ai ninguno de ella, que no conozca por la pinta el naípe.

Lo dicho verificamos en Can, y sus descendientes, el padre malo, los hijos malos; el padre herege, y traídor, y apostata del conocimiento de Dios, dado à vicios, y abominaciones, sus hijos hereges, traídores, y apostatas, entregados, y dados à todo genero de maldades; entre los quales, el que con mas osadia, y atrevimiento apostató de Dios, fue Nembroth, su nieto, del qual dice la Sagrada Escritura, que era fuerte Caçador; y declaran otros, Tirano, y cruel enemigo de Dios; lo qual dice Josepho por estas palabras: Fue Nembroth tan atrevido, y desvergonçado, que no solo menospreció à Dios, y se ensoberveció contra su Santísimo Nombre, pero presumió osadamente de apartar à los Hombres del servicio de Dios, persuadiendolos à que, no à Dios, sino à ellos mismos atribuisen toda la bondad de las cosas; como quien dice, fue el primero, que osó hacer guerra descomedida, y desvergonçadamente contra Dios, retraiendo à los Hombres del temor suyo, y que pusiesen su confiança, en su propia virtud; y dice luego, que la multitud de la gente estaba tan sujeta à su voluntad, que estaba aparejada de obedecerle, en todo lo que les mandase; teniendo por grave earga, servir, y obedecer à Dios.

Este fue aquel, que primero adoró por Dios el Fuego, y compelió à las gentes, que le seguian à que le adorafen, despues que edificaron la Torre de Babilonia, que no acabaron, segun dice San Ilidoro en sus Libros Ethimologicos; y el Maestro de las Historias sobre el Genesis, dice, que de este maldito Can, y de su hijo Canaam, procedieron aquellas siete generaciones de los Cananeos, que llamaron Fenices, que vivian en la Tierra de Promission, como parece en el Genesis; en las quales concurren todas las impiedades, y maldades de Idolatria, y de todos los vicios, y abominaciones que se pudieron pensar, è imaginar, segun su padre Can las predicaba, y avia predicado, y enseñado; de manera, que

los de Egipto, descendientes de Can, fueron los primeros, que tuvieron este genero de Idolatria, de adorar al Sol, Luna, y Estrellas, y de ellos lo fueron tomando otros, si yà no es, que el Demonio, que enseñó à aquellos, aquel genero de adoracion falsa, y mentirosa, fue el que la enseñó à los otros, para que la siguiessen, como el que en todas las cosas quiere ser servido, y adorado, pretendiendo en todas ellas vsurpar à Dios su verdadero, y santo conocimiento.

CAP. XIII. De como la ciega Gentilidad adoró por Dioses cosas vilisimas; y se prueba con ellas el castigo grande, que fue dejarlos caer en tan grandes, y detestables errores.



O ai que maravillar de que los Hombres, dejados de Dios, y entregados à los deseos del Demonio, hagan cosas, que mas son de bestias, y brutos, que de Hombres de raçon; porque como siempre, ha puesto sollicitud, y cuidado en despenarlos, por senderos de bestialidad, è ignorancia, por hacerse señor absoluto de todas las voluntades; de aqui ha nacido el ponerlos en estado tan vil, y despreciado, como es, y ha sido, el de la Idolatria, en el qual tan ciegos han andado, como hemos dicho, y en el Capitulo presente diremos, començando de los Egipcios, como de aquellos que fueron los primeros maestros de esta mala doctrina, y Secta; los quales llegaron à tanta bestialidad, que parece, que yà dejaban de ser Hombres, y eran totalmente bestias. Dejado à parte lo que hemos dicho de estas ciegas gentes, que adoraron los cuerpos celestiales, que yà en alguna manera parecia tener hermosura, y ser, que obligase à tenerles alguna reverencia, por calidades, y propiedades, que en ellos concurren; pasó adelante su calamitosa miseria, que se derribaron à recibir por Dios, y Dioses à cosas vilisimas, de quien imaginaban, que alguna utilidad, y provecho se les seguia; porque juzgaban, que aquello no podia venir, sino por voluntad Divina, y así lo dice Tulio.

Tul. lib. 2.
de Nat. Deorum.

De

De aqui fue, que los mismos Egipcios començaron à adorar las bestias, y viles animales, de quienes creian venirles algun provecho, y no solo viviendo los adoraban, y honraban, pero despues de muertos les hacian las obsequias, y honras con grandísimo exceso, y aparato, como es testigo de esta bestialidad Diodoro en su Libro Segundo. Adoraban los Gatos, y los Perros, los Bueies, las Ovejas, los Genneumones, que son vnos animales, del tamaño de vn gato, y llamamos vulgarmente Ratonos de la India, los quales entiendo, que son los que nosotros llamamos Comadrejas; y Plinio dice, que son especie, è genero de Abispas: reverenciaban tambien los Alcones, las Aguilas, los Ibides (que son ciertas aves, que se parecen à las Cigüeñas) à los Cocodrillos, y à los Lobos. Adoraban los Gatos, è porque comian los Ratonos, è porque andaban muy quedo, sin hacer ruido, ni estruendo; è porque entierran el excremento, y estiercol que expelen de las tripas, cuyo mal olor no les daba pena; lo qual dice Plinio, que hacen los Gatos, porque por su hedor no sean sentidos, è porque con los pellejos de estos animalejos, los Egipcios cubrian sus rodela, y escudos. Los Perros honraban, y reverenciaban, porque caçaban con ellos, y porque les guardaban con personas, y sus casas, de los Ladrones, y de otras cosas nocivas; y en señal de esto tuvieron vn Dios, que llamaron Annube, que tenia la cabeça de Perro. Adoraban el Lobo; lo vno, por ser semejante al Perro; y lo otro, porque la Diosa Isis, siendo con su hijo Oro, à pelear contra Tifon, gigante, hijo de la tierra, fallió del Infierno su marido Osiris, Rei, que avia sido de Egipto, para ajudar à madre, è hijo, y en esta ajuda, y focorro se les apareció en figura, y forma de Lobo; por lo qual muerto Tifon, acordaron los vencedores de dar, y atribuir esta honra, y victoria à los Lobos. Adoraron los Bueies (los quales llamaban Apis) porque los hallaron muy provechosos, para sus labores; y à las Vacas, porque paren Bueies, que aran. A las Ovejas, porque paren dos veces, en el año, y dan lana necesaria, para muchos usos de la vida, y porque dan queso, y leche. Adoraban à los Gen-

neumones, è Comadrejas; por raçon de pelear (como dice Plinio) con los Aspides, y Cocodrillos, vsando con ellos de esta astucia, que estando los Cocodrillo, è Lagartos, fuera de el agua, goçando del Sol, se duermen, y abren la boca; y quando los ven dormidos, se les meten por ella, en las entrañas, y les quiebran los huevos, y se las rompen, y de esta manera los matan; y por esto causa no ai tantos como huviera, que destruyeran la tierra, si este animalejo no tuvieran por contrario; y para hacer guerra, y matar al Aspide (segun el mismo Plinio) se rebuelca en el lodo, y luego se pone al Sol, hasta que se le seca aquella capa, de que se ha vestido, y luego buelbese à rebolcar otra, y otras muchas veces, hasta que embuelve el cuerpo en vna muy gruesa costra de barro, y quando se siente suficientemente armado del lodo seco, sale contra su contrario, al qual vence, y mata con la astucia dicha, sin ofensa de sus vidas, por llevar sus cuerpos tan seguros, y reparados, y por esta causa eran adorados.

A estos, y otros muchos Animales adoraban, como gente brutal, y sin Dios, por solo ver en ellos algunas condiciones naturales, con que Dios los avia criado, las quales les atribuian à ellos, como si de nadie las huviesen recibido.

Y porque concluimos, en este Capitulo, digo, que adoraban (segun San Clemente escribe à Santiago el Menor) las hediondas, y fucias necesarias, y letrinas; y lo que es peor, y mas abominable, y digno de llorar, y no de sufrir, ni nombrarle por su nombre, que adoraban al estruendo, y crugimiento, que hace el vientre, quando despide de si alguna frialdad, è ventosidad, y otras semejantes, que segun el mismo Santo, es verguença nombrarlas, y decirlas: Pues que maior vileça, ni que mas vergonçosa, è ignominiosa abominacion? Que mas profunda brutalidad? Que maior ceguera, ni que mas conocida degeneracion de entendimiento, y falta de raçon? Pues quien considerare esta suma bajaça à que los Hombres, dejados de la mano de Dios vinieron, verà no ser pequeño castigo, este con que fueron castigados; pues llegaron à façon, y tiempo, que aun lo que es desechable de la naturaleza, esto estimaron por Dios,

Plin. lib. 8.
cap. 24.

Diod. lib. 2.
cap. 4.

Plin. lib. 11.
cap. 21.

Plin. lib. 10.
cap. 27.

Div. Clem.
lib. 5.

*Ensch. li. 2.
de Exe. par.
Ev. g. c. 1.
D. August.
lib. 2. de Ci-
vit. ca. 22.
et alib.
Diod. lib. 1.
c. 2. et lib.
2. cap. 4.
Lucianus
Dialog.
Jupiter in
trag.
Tul. lib. 1.
de Natur.
Deorum.
Pli. v. lib.
Theo. lib. 3.
de Evang.
veritatis
cognitione.*

Dios, privandolos la Divina Magestad de tan soberano conocimiento, y haciendolos incapaces de él, y muy semejantes a las bestias, que no distinguen, entre el bien, y el mal, y en su brutal conocimiento, son todas las cosas vnas. Todo lo dicho, y otras cosas mas, que por escusar proligidad de lo, refieren Eusebio Cesariense, Lactancio, y San Augustin, y Luciano, en el Dialogo, que llamo *Jupiter*; y en otros Dialogos, Tulio, y Plinio, y Theodoro.

CAP. XIV. De los lugares donde ponian los antiguos estos Animales, que adoraban, por Dioses, y de la honra, que se les hacia, en sus obsequias, y entierros.



Estos Animales dichos en el Capitulo pasado, y otros muchos, que por Dioses adoraban los Egipcios, los repartian, y dividian, por Provincias, y tierras, distintas vnas de otras, notando los mas abundantes puestos, y lugares donde mejor podian ser curados, mantenidos, y regalados, segun su especie, y naturaleza; los quales daban a cargo de personas de cuenta, y principales, los quales los pensaban, y mantenian a costa de las Republicas, y eran servidos, y regalados en los patios de los Templos, con toda vigilancia, y cuidado; y por decirlo en vna palabra, con la reverencia, que pensaban serles debida, por razon de ser sus Dioses.

Quando por enfermedad, o vejez algun animal de estos moria, salavanlo, y vngianlo con vnguentos preciosos, porque no se corrompiese, y luego lo embolvian en vna muy blanca, y delicada fabana, y con grandes abullidos, y llantos, hiriendole en los pechos lo enterraban, en lugares fragrados, como era en los patios de los Templos. Qualquiera que a sabiendas, o con intencion maliciosa, mataba alguno de estos Animales, era muerto por Lei del Reino; y en especial, si el Animal era Gato; porque entonces, no solo moria por ello el matador, sino que todo el Pueblo tenia licencia,

para apedrearlo; aunque fuese adaso, y sin querer el averlo muerto; y por temor de incurrir en esta ira, y saña del Pueblo, quando alguno topaba algun Gato muerto, parabase gran distancia, y trecho de él, y comenzaba vn lastimoso, y lamentable llanto, en testimonio de su inocencia, y de que no era comprehendido en su muerte, ni sabia de ella. Cuenta Diodoro, que acaeció, en su presencia (por aver pasado en aquel tiempo a Egipto, que ya estaban Romanos, y Egipcios confederados, y podian tratar, y contratar los vnos con los otros) que cierto Romano (que con esta licencia, y confederacion avia venido con otros muchos) mató acafo vn Gato, y como los Egipcios lo viesen muerto, no acordandose de la amistad hecha, y jurada con los dichos Romanos, arremetieron al Romano matador, y lo hicieron pedaços, sin ser poderosos sus compañeros a defenderle, ni el poder de el Rei, para librarle de sus manos.

Cuenta tambien, que aviendose muerto vn Buei, de estos que por Dioses eran tenidos, de propia enfermedad, o demasiada vejez en la Ciudad de Menfis, Metropoli de todo Egipto (que aora dicen ser el Cairo) vn Cavallero, que tenia a cargo el sustentarlo, y mantenerlo, lo enterró con la pompa, y magestad, que tenian de costumbre; para cuyo entierro, y obsequias, no solo se aprovechó del dinero, que por parte de la Republica le fue dado; pero aviendolo gastado todo, pidió al Rei Tolomeo prestados cinquenta talentos de plata; que para sober la gran suma de dineros que son, hemos de advertir, que los huvo de tres maneras; vnos, que pesaban ciento y veinte libras; otros, setenta y dos; y el que menos, cinquenta; lo qual, bien considerado, se verá por ello, el excesivo gasto, que se hacia: quando estos cinquenta talentos no fuesen de los maiores, ni medianos, sino de los mas chicos; eran cinquenta veces cinquenta libras de plata, quanto, y mas, que no debieron de ser sino de los maiores, pues fueron pedidos a Rei, que no avia de dar, como Hombre particular, y escaso; y parece ser asi, porque el mismo Diodoro (Hombre que se precia de decir verdad en todo, y va refiriendo estas cosas con recato, y pie de plomo) encarece mucho el entierro,

*Diod. lib. 1.
cap. 46.*

*D. August.
lib. 18. de
Civ. c. 5.
Pli. lib. 8.
cap. 46.*

ro, que a este Buei viejo se hizo, y lo mucho, que en él se gsto; y afirma, que en su tiempo murieron algunos de aquellos Animales, y que se gstaron en sus obsequias, y entierros, en el que menos, mas de cien talentos.

Entre estos bestiales Dioses, que hemos referido, el que esta ciega gente mas estimaba, y tenia por mayor, era el Buei, o Toro, que en Griego llaman Apis, y en Latin *Taurus sacer*: este no podia vivir mas que el tiempo que le tenian limitado (por razon de que no se muriese de viejo) y luego que lo mataban, hechabanlo en vna fuente que tenian, llamada de los Sacerdores, y en ella lo ahogaban, y luego que era muerto, era muy honradamente enterrado; por cuya muerte todos se ponian luto, y lo lloraban hasta que hallaban otro de su color, y semejança, el qual ponian en su lugar: este color (segun San Augustin, y Plinio) eran manchas blancas sembradas por el cuerpo, el qual hallado, celebrabanle u nacimiento, creiendo, que no por caso humano, sino por Providencia Divina, lo avian hallado, traianlo a la Ciudad, y quando entraba por las calles de ella, podian las mugeres verle (pero nunca mas despues de aver entrado) las quales puestas en cierto paso, y en renglera celebraban la venida de su nuevo Dios. Este Buei, o Toro, era mantenido, y sustentado con excesivos gastos, y con manjares delicados: dabanle a comer cierto potaje antiquissimo, confecionado, y hecho de harina, leche, queso, miel, y huevos, y a bueltas, carnes de Anares asadas, y cocidas, con otra inmensidad de cosas de mucha estima, y regalo.

CAP. XV. De como no solo las Naciones antiguas de los Gensiles, dividieron sus falsos Dioses, en clases, y ordenes, superiores, e inferiores, sino tambien los de estas Indias Occidentales; y de como los repartieron, en sus officios, y prerrogativas.



Resiguiendo en la bestialidad de la Idolatria, y notando la ceguera de los Hombrs, que quitando la Divinidad al Verdadero Dios, se la atribuyen a las criaturas;

siguete luego tras lo dicho, tratar de la division, que de ella hacian, dando mas, y menos de divinidad a estos Dioses falsos, y de burla, lo qual hallamos probado, no solo de las Naciones antiguas, de los Idolatras Gensiles, sino tambien en estos, que de pocos años a esta parte han sido hallados en estas Indianas partes, y gentes Occidentales. De los antiguos sabemos (segun San Augustin, en los Libros de la Ciudad de Dios) como dividieron sus Dioses en tres partes, o generos, el primero de los quales nombraron Selectos, que quiere decir, apartados, o escogidos; el segundo genero, era de los medio Dioses; y el tercero, de los Dioses Rusticos, o agrestes.

Los Dioses de el primero genero, eran los grandes, y escogidos, de los quales era el primero, Jupiter, y despues de él, Apolo, Marte, Saturno, Mercurio, Juno, Diana, Orcus, Venus, y otros, que el mismo San Augustin refiere. Los Varones eran doce, y las mugeres menos, y todos no llegaban a treinta y dos. Estos fingian ser Dioses de padre, y madre, diciendo, que la Deidad, que tenian, les venia por razon de la que por partes de padre, y madre heredaban: cuyas figuras fingian, y ponian en el octavo Cielo, porque decian ser inmortales. Y segun el mismo San Augustin, en el Libro Septimo, apenas se halló Dios alguno de estos Selectos, que los Romanos adoraron, y tuvieron por grandes, y poderosos, que no fuese notado de algun crimen grave, feo, reprehensible, e infame, y por consiguiente manera, digno de ser por ellos reprehendido, y menospreciado; aunque de de Jano dice, que no halla cosa contra él, por la qual se le pueda atribuir este nombre, pareciendole inculpable; porque por ventura vivió inocentemente, sin precipitarse, ni despeñarse en semejantes abominaciones, vicios, y maldades. De los segundos, que fueron medio Dioses, por razon de ser su padre Dios, y su madre muger mortal, fue Hercules hijo de Jupiter, y de Alcmena, como dice Seneca, y Diodoro. Tambien fingieron ser Aquiles medio Dios, por aver tenido a su madre por Dicla, llamada Therise, aunque su padre fue mortal, llamado Peleo. Peleo, dijeron ser hijo de Jupiter, Esculapio de Apolo, Romulo de Marte, como lo trata Ovidio, y otros muchos,

*D. August.
lib. 7. de
Civ.*

*D. August.
lib. 7. de
Civ. c. 2.*

*D. August.
li. 7. de Ci-
vit. cap. 4.*

*Diodorus
Sic. lib. 4.
Senec. trag.
10. tit.
Hercul. ca-
taus Carm.
2.*

*Ovid. li. 15
Metamor.
de*